

CONVIVENCIA ARMÓNICA Y SU INCIDENCIA EN EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL DE UN INDIVIDUO.

Aura Lucia Sandoval Bonilla¹

auralubonilla2018@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-7213-107X>

Doctorando en Educación

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio” (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 11/12/2025

Revisado: 13/01/2026

Aprobado: 16/02/2026

RESUMEN

Este artículo presenta una revisión crítica sobre la convivencia escolar, entendida como un componente esencial en la formación integral y en la consolidación de comunidades educativas saludables. A partir del análisis de diversos estudios doctorales y artículos científicos recientes, se examinan las estrategias empleadas por los docentes para favorecer ambientes de respeto, cooperación y diálogo dentro del aula de clases. La revisión permitió identificar avances significativos en el campo de la educación, el ambiente emocional y la mediación de conflictos, así como limitaciones relacionadas con la escasa articulación entre las prácticas escolares y el acompañamiento familiar. Se destaca que los programas institucionales que promueven la participación de padres y estudiantes, junto con el apoyo psicoorientador y el uso de recursos digitales, fortalecen el sentido de pertenencia y la cultura de paz en la escuela. No obstante, los resultados también muestran la necesidad de una formación docente continua que permita

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

comprender los factores emocionales y sociales que inciden en la convivencia. En conclusión, la revisión bibliográfica reafirma que educar para convivir no solo implica prevenir el conflicto, sino también construir vínculos basados en la empatía, el respeto y la responsabilidad compartida entre todos los actores de la comunidad educativa.

Palabras clave: convivencia escolar, educación emocional, relaciones interpersonales.

HARMONIC COEXISTENCE AND ITS IMPACT ON THE PERSONAL AND SOCIAL DEVELOPMENT OF AN INDIVIDUAL.

ABSTRACT

This article presents a critical review of school coexistence, understood as an essential component of holistic education and the consolidation of healthy educational communities. Based on the analysis of various doctoral studies and recent scientific articles, it examines the strategies used by teachers to foster environments of respect, cooperation, and dialogue within the classroom. The review identified significant progress in the fields of education, emotional climate, and conflict mediation, as well as limitations related to the weak connection between school practices and family involvement. It highlights that institutional programs promoting the participation of parents and students—along with counseling support and the use of digital resources—strengthen the sense of belonging and the culture of peace within schools. Nevertheless, the findings also reveal the need for ongoing teacher training that enables a deeper understanding of the emotional and social factors influencing coexistence. In conclusion, the study reaffirms that educating for coexistence not only involves preventing conflict but also building relationships based on empathy, respect, and shared responsibility among all members of the educational community.

Keywords: school coexistence, emotional education, interpersonal relationships.

INTRODUCCIÓN

En Colombia se observan crecientes episodios de maltrato, agresiones, feminicidios, intolerancia y otras manifestaciones de violencia, muchos de los cuales se vinculan con fallas en los procesos de convivencia, tanto en el ámbito familiar como escolar. Las noticias nacionales y reportes institucionales apuntan a un incremento sostenido en delitos de género y violencia intrafamiliar. Esta situación repercute también en los espacios educativos: se ha observado que comportamientos agresivos de estudiantes en el aula pueden estar asociados con problemáticas vividas en el hogar, lo que supone un desafío importante para docentes y autoridades escolares en la implementación de estrategias preventivas y formativas.

Dado este contexto, el presente artículo de revisión bibliográfica tiene como propósito examinar trabajos de tesis doctoral y artículos científicos recientes publicados en revistas indexadas, que muestran interés en promover un aula escolar como espacio de paz, armonía y apoyo mutuo. Se pretende identificar aquellas prácticas que permiten que niños y jóvenes vean la escuela como un lugar en el que no exista temor, sino seguridad emocional; un entorno donde encuentren comprensión por parte de docentes y compañeros, y donde las experiencias de violencia o indiferencia no se reproduzcan.

En ese sentido, un punto clave es la institucionalización de la Cátedra de la Paz, establecida en Colombia por la Ley 1732 de 1 de septiembre de 2014, la cual dispone su inclusión obligatoria en todas las instituciones educativas de preescolar, básica y media,

como una asignatura independiente, con el fin de fortalecer una cultura de paz. Esta ley también exige que sea adaptada por cada institución según su contexto, con énfasis en la reflexión, el diálogo y la convivencia con respeto.

Este artículo pretende aportar al conocimiento en el sentido de identificar qué estrategias han demostrado eficacia, cuáles son las lagunas en su implementación, especialmente en relación con el acompañamiento familiar, y sugerir orientaciones que promuevan intervenciones escolares más integrales y sostenibles. Se busca además contribuir al debate acerca de cómo reforzar la convivencia escolar no solo mediante la prevención del conflicto, sino construyendo vínculos basados en la empatía, el respeto y la responsabilidad compartida.

METODO

Desde un orden metodológico, analizar y comprender cómo los docentes abordan la promoción de la convivencia escolar, prestando especial atención a las metodologías implementadas en el aula, las estrategias utilizadas con los estudiantes y los resultados observados en los procesos de interacción y formación integral. Para alcanzar este objetivo, se llevó a cabo una revisión bibliográfica de artículos científicos publicados en revistas indexadas, como *Dialéctica*, así como de tesis doctorales disponibles en el repositorio de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), que tratan

sobre la convivencia, la educación en valores y la construcción de ciudadanía en contextos educativos.

Dicha revisión permitió identificar tendencias, enfoques pedagógicos, buenas prácticas y desafíos relacionados con el trabajo docente orientado a fortalecer la convivencia en los espacios escolares. Igualmente, se examinaron los procesos metodológicos descritos en los estudios seleccionados, junto con los resultados alcanzados por los docentes en la implementación de estrategias dirigidas a la resolución pacífica de conflictos, la participación estudiantil y el desarrollo de una cultura de respeto y cooperación.

La búsqueda y análisis de la información se focalizaron en publicaciones realizadas en los últimos cinco años, con el fin de garantizar la pertinencia, actualidad y validez de los hallazgos. Se buscó revisar y analizar las metodologías y estrategias recientes que se están aplicando en distintos escenarios educativos para promover la convivencia escolar, con el propósito de identificar patrones comunes, oportunidades de mejora y elementos susceptibles de ser replicados en otros contextos pedagógicos.

DESARROLLO Y DISCUSIÓN.

Teniendo en cuenta las diversas situaciones de intolerancia y la escasa empatía que se han venido presentando en las aulas de clase, desde el año 2021 el Ministerio de Educación Nacional (MEN) implementó un proyecto orientado a fortalecer

la convivencia escolar. Este programa contempla la asignación de un psicoorientador en cada institución educativa del país, con el fin de brindar acompañamiento y apoyo tanto a las directivas como a los docentes en el manejo de conflictos. La medida surgió como respuesta al incremento de episodios de agresiones verbales, físicas y emocionales entre estudiantes, así como a las tensiones recurrentes con las familias, derivadas de la dificultad para gestionar diferencias y establecer relaciones basadas en el respeto. De esta manera, la presencia del psicoorientador busca no solo atender los casos de conflicto, sino también promover estrategias de prevención, fomentar la empatía, fortalecer los lazos de cooperación y contribuir a la consolidación de ambientes escolares más seguros, incluyentes y pacíficos. Donde se citen a padres de familia o acudientes de los niños en un horario propicio para el dialogo y acuerdos a tener en cuenta en el hogar.

Es por ello por lo que en el año 2021 se crea el plan Nacional de Orientación escolar. Este Plan responde a un amplio marco normativo nacional que parte de la Constitución Política de Colombia, la Ley General de Educación, la Ley de Infancia y Adolescencia, la Ley de Convivencia Escolar el Decreto Único del Sector Educación y el Plan Decenal Nacional de Educación, entre otros, apuntan a mejorar la calidad de la educación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. (Ministerio de Educación Nacional, 2021)

La relevancia de esta problemática radica en la necesidad de consolidar una verdadera armonía en los hogares, en estrecha relación con el acompañamiento de las instituciones educativas. Desde la escuela, la implementación de charlas pedagógicas y actividades colaborativas contribuye al fortalecimiento de valores esenciales como la empatía, el compañerismo y el respeto por las diferencias económicas y sociales. No

obstante, estos esfuerzos resultan insuficientes cuando en el hogar prevalecen manifestaciones de agresión, gritos, violencia física o actos de intolerancia, ya sea entre los propios integrantes de la familia o con personas del entorno cercano. En tales circunstancias, el impacto de la labor educativa se ve limitado, puesto que no existe una correspondencia entre lo aprendido en el ámbito escolar y lo vivido en la cotidianidad familiar. Por tanto, es fundamental que la escuela y la familia trabajen de manera articulada para propiciar entornos de respeto y convivencia pacífica, lo que permitirá que los niños desarrollen habilidades sociales positivas, mejoren sus relaciones interpersonales y alcancen un desempeño académico más favorable.

En el artículo, Promoción de la catedra de paz y la convivencia escolar desde las tecnologías digitales en las Instituciones Educativas, presentado en formato de ensayo, se plantea que la comunidad objeto de estudio se encuentra en una zona afectada por el conflicto armado, el desplazamiento forzado, el contrabando y diversas irregularidades al margen de la ley. Estas condiciones sociales y económicas han dejado profundas secuelas en la población, especialmente en los jóvenes en edad escolar, quienes ven afectada su estabilidad emocional y su posibilidad de disfrutar de una vida cotidiana tranquila. En consecuencia, los procesos de enseñanza y aprendizaje se tornan más complejos, ya que los docentes deben enfrentar realidades distintas a las de otros contextos educativos del país, donde las condiciones de violencia y vulnerabilidad no son tan marcadas. Esta situación coincide con lo señalado por diversos autores, quienes destacan la relación directa entre el entorno social y las dinámicas escolares,

evidenciando que los contextos de conflicto inciden significativamente en la convivencia y en el rendimiento académico de los estudiantes.

Por ello (Peñaranda & Pineda, 2025) mencionan que en este país, el bullying, la discriminación y la exclusión son problemas recurrentes que afectan profundamente la dinámica escolar, debido a que estos comportamientos generan un impacto poco favorable en el rendimiento estudiantil de los alumnos y tienen graves consecuencias que son muy significativas en su bienestar emocional; de allí que, quienes experimentan estas situaciones pueden desarrollar ansiedad, depresión y una baja autoestima, lo cual puede afectar negativamente en su formación para aprender y participar activamente en las actividades escolares.

En el artículo se analizaron diversos aspectos relacionados con la convivencia escolar, haciendo énfasis en la implementación de la Cátedra para la Paz como estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de las competencias ciudadanas. Este espacio no solo busca abordar la resolución pacífica de conflictos, sino también fomentar en los estudiantes el desarrollo de valores éticos, actitudes de respeto y habilidades socioemocionales. No obstante, se evidenció que en algunas instituciones los docentes tienden a evitar esta temática debido al temor de enfrentar situaciones complejas o por la falta de herramientas metodológicas adecuadas. Ante ello, se planteó la incorporación de recursos tecnológicos y plataformas virtuales, como Moodle y Google Classroom, que permitieron generar entornos de aprendizaje colaborativo e innovador. Estas herramientas favorecieron la participación activa de los estudiantes y la reflexión crítica frente a las problemáticas que afectan su entorno inmediato. Asimismo, las actividades diseñadas propiciaron la integración grupal y la formulación de proyectos comunitarios con impacto social, extendiendo así los aprendizajes más allá del ámbito escolar y

contribuyendo a la consolidación de una cultura de convivencia basada en el respeto, la empatía y la cooperación.

Finalmente, al considerar la convivencia escolar como un componente esencial del proceso educativo, se evidencia que el uso de tecnologías digitales permite a los docentes monitorear de manera más precisa la dinámica institucional y reconocer transformaciones positivas en las relaciones interpersonales. La incorporación de estrategias basadas en la gamificación, mediante simulaciones de situaciones de conflicto, favorece el desarrollo de habilidades emocionales y promueve la resolución pacífica de los desacuerdos. Estas experiencias, apoyadas en plataformas adaptativas con sistemas de inteligencia artificial que ajustan los contenidos según las necesidades individuales de cada estudiante, fortalecen tanto los procesos de aprendizaje como las competencias sociales necesarias para una convivencia armónica. En consecuencia, los jóvenes adquieren una formación integral que los orienta hacia la construcción de proyectos colaborativos y el ejercicio de una ciudadanía global comprometida con su comunidad.

Por otro lado, en el contexto escolar, los directivos, docentes y el equipo de orientación deben intervenir de manera constante en los procesos de diálogo entre los estudiantes, ya que con frecuencia se presentan situaciones en las que cualquier gesto, palabra o comentario puede ser interpretado como una ofensa, generando conflictos, desorden e indisciplina dentro del aula. Estas dinámicas, además de alterar el ambiente de aprendizaje, pueden desviar la atención de los docentes hacia la contención de estas

conductas, lo que dificulta la identificación oportuna de otras problemáticas de mayor gravedad. En muchos casos, algunos estudiantes optan por silenciar sus sentimientos y experiencias para evitar generar más conflictos, lo que con el tiempo puede derivar en consecuencias emocionales significativas, incluyendo manifestaciones de ansiedad, depresión e incluso conductas autodestructivas. Frente a esta realidad, la implementación de proyectos pedagógicos orientados al fortalecimiento de la convivencia escolar, así como la promoción de programas de mediación, resolución pacífica de conflictos y educación en valores, constituye una estrategia preventiva esencial para garantizar ambientes protectores, favorecer la empatía y fomentar relaciones respetuosas que contribuyan al bienestar integral de los estudiantes.

Teniendo en cuenta lo mencionado por (Peñaranda & Pineda, 2025) Estos problemas sociales pueden crear un ambiente hostil, el cual debe tratarse en las aulas de clase y en las instituciones que en ocasiones pueden afectar a los alumnos directamente, también ocurre a nivel de toda la comunidad escolar. Es allí, donde los docentes enfrentan desafíos adicionales al intentar mantener un entorno propicio para el aprendizaje mientras manejan estas situaciones tan complejas. De allí que, para poder abordar estos desafíos es crucial implementar programas educativos que promuevan valores como la empatía y el respeto entre los niños y adolescentes.

Así también, en el ámbito escolar, la convivencia constituye un eje fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Por ello, cada año resulta indispensable trabajar en la identificación de las situaciones que se presentan dentro de la institución y plantear estrategias de mejora. En este proceso, el consejo de convivencia escolar conformado por docentes, directivos, estudiantes y padres de familia cumple un papel central, al encargarse de atender los casos en los que se evidencian dificultades en las

relaciones interpersonales. Cuando un estudiante incurre de manera reiterada en conductas que vulneran las normas establecidas en el manual de convivencia, se convoca tanto a él como a su padre de familia, con el fin de analizar las causas de dichos comportamientos y buscar alternativas de solución. Estas acciones buscan no solo corregir la falta, sino también favorecer la construcción de un ambiente escolar pacífico, en el que prevalezcan el respeto, la responsabilidad y la cooperación, elementos esenciales para alcanzar un desempeño académico satisfactorio y fortalecer la interacción tanto dentro del aula como en el contexto familiar.

Al revisar y analizar tanto el artículo anterior como la tesis doctoral presentada, se observa una coincidencia en torno a la importancia del buen trato en el hogar y la armonía familiar, factores que inciden directamente en la actitud del estudiante dentro del ámbito escolar. Cuando un niño o adolescente proviene de un entorno familiar en el que se evidencian situaciones de agresión física o verbal, es probable que presente dificultades para concentrarse, mantener la disposición hacia el aprendizaje y responder de manera adecuada a las dinámicas propias del aula. En tales casos, la falta de estabilidad emocional puede derivar en reacciones impulsivas frente a comentarios o bromas de sus compañeros, generando conflictos que, en ocasiones, escalan hacia agresiones verbales o incluso físicas. Esto refleja cómo las condiciones del entorno familiar se proyectan en la convivencia escolar, afectando tanto los procesos de aprendizaje como las relaciones interpersonales dentro de la comunidad educativa.

En esta investigación se identificó que la problemática principal en el Instituto Educativo Patios Centro Dos se relacionaba con las dificultades en la comunicación entre los adolescentes, quienes con frecuencia manifestaban conflictos derivados de la imposición de puntos de vista personales. Esta situación genera tensiones que afectan negativamente la convivencia escolar, sumadas a manifestaciones de irrespeto hacia padres de familia y docentes, evidenciadas en el uso de lenguaje inapropiado y actitudes despectivas hacia personas más vulnerables. Adicional, se identificó que tanto los padres como los docentes carecían de herramientas para fortalecer las competencias ciudadanas, ya que la participación en espacios formativos como la escuela de padres era limitada, y en las aulas predominaba una enseñanza centrada en contenidos académicos. A partir de este análisis, surgió la necesidad de implementar estrategias que favorezcan el desarrollo de competencias ciudadanas en los estudiantes, orientadas a transformar las conductas desfavorables y a consolidar una convivencia armónica entre los miembros de la comunidad educativa y sus familias. Por ello en la investigación se encontró que:

De acuerdo con lo expresado por (Roa, 2025) Es así, como se reconoce la presencia de la convivencia en relación con la práctica rutinaria, tanto en el hogar, como en la institución educativa, donde las interacciones humanas que allí se presentan, emergen de las intenciones y los significados que cada uno de los sujetos manejan en relación con la convivencia. La construcción de espacios fraternales, tanto en casa, como en las instituciones educativas, se destacan en relación con ejes ontológicos a saber; el diálogo, el entendimiento y la subjetividad que se presenta en las relaciones humanas que allí se presentan, también se toman en cuenta elementos como el caso de la armonía y la cordialidad, elementos subjetivos que son necesarios en la interacción con el otro.

Para el desarrollo de la investigación se contó con la participación de nueve informantes, entre docentes, estudiantes y padres de familia. Se empleó una entrevista semiestructurada bajo un paradigma interpretativo y un enfoque fenomenológico. Los resultados evidenciaron que los padres de familia desempeñan un papel fundamental en la formación integral de sus hijos, ya que contribuyen al desarrollo de habilidades socioemocionales y a la práctica de una comunicación asertiva basada en la empatía. Estos aspectos no solo fortalecen el bienestar del estudiante, sino que también repercuten de manera positiva en su entorno escolar y familiar. Asimismo, se identificó que no todos los padres cuentan con las mismas condiciones o recursos para involucrarse activamente en los procesos educativos, debido a limitaciones laborales y de tiempo. En este sentido, se plantea la necesidad de que las instituciones educativas implementen estrategias de inclusión que promuevan la participación de las familias, independientemente de su situación socioeconómica o contexto cultural.

En conclusión, la convivencia escolar se fortalece cuando los padres de familia reconocen que el acompañamiento en el proceso educativo de sus hijos es una responsabilidad compartida con los docentes y la institución. La participación de estas tres partes resulta esencial para diseñar e implementar estrategias que promuevan la empatía, la tolerancia y el respeto mutuo entre los estudiantes. Actividades orientadas al trabajo colaborativo, el diálogo abierto y la resolución pacífica de conflictos contribuyen a que los alumnos desarrollen habilidades socioemocionales que les permitan gestionar sus diferencias de manera constructiva. Este proceso no solo favorece la resolución de

altercados cotidianos, sino que también fomenta la construcción de vínculos interpersonales más sólidos, generando un ambiente escolar positivo que impulsa tanto el aprendizaje como el desarrollo integral de la comunidad educativa.

En este contexto, la convivencia escolar adquiere un papel central, lo que hace necesario contar con profesionales cuyo perfil sea idóneo para atender de manera integral las diferentes situaciones que se presentan en las instituciones educativas. Con frecuencia, se evidencian conflictos en el comportamiento de los estudiantes que, aunque no siempre dejan huellas físicas, se expresan en actitudes de rebeldía o impulsividad que afectan el desarrollo de las clases. No obstante, en algunos casos las medidas adoptadas se limitan a registrar las faltas en el observador del estudiante, sin profundizar en las causas que generan dichas conductas. Es fundamental avanzar hacia una intervención más reflexiva, que permita identificar factores de origen, tales como tensiones familiares, maltrato verbal entre pares o la falta de espacios adecuados para expresar emociones. De este modo, se podrán diseñar estrategias pedagógicas y de acompañamiento que promuevan el diálogo, el respeto y la empatía, favoreciendo la construcción de un ambiente armónico. Así, el estudiante podrá canalizar sus capacidades y fortalezas, evitando ser estigmatizado como el responsable de obstaculizar las actividades escolares, y contribuyendo, en cambio, a la mejora de la convivencia y del clima académico.

Tal como lo señalan (Peñaranda & Pineda, 2025), uno de los principales desafíos en la difusión de la convivencia escolar es la escasez de estrategias efectivas para prevenir y abordar los conflictos. Se puede indicar que hay muchas instituciones educativas que carecen de protocolos claros o de personal capacitado para manejar situaciones de violencia o acoso. Además, existe una tendencia a minimizar estos problemas, lo que afecta a su identificación y tratamiento necesario.

Por tal razón, en el entorno escolar, la convivencia constituye un componente esencial para el fortalecimiento del clima institucional y la construcción de relaciones sociales positivas. En diversas instituciones públicas, estas actividades suelen ser orientadas por líderes religiosos o por docentes con formación en valores y desarrollo humano. Con frecuencia, se planifican jornadas participativas que buscan la integración de todos los estudiantes, no únicamente de quienes muestran mayor disposición para colaborar, sino de todo el grupo en general. Dichas jornadas incluyen dinámicas grupales, cantos y actividades de carácter lúdico-competitivo que, además de incentivar la participación, fomentan el trabajo en equipo y la interacción respetuosa. El propósito central radica en promover vínculos de amistad, empatía y cordialidad, reconociendo que la etapa escolar no solo representa un espacio de aprendizaje académico, sino también un momento decisivo en la formación de valores y en la construcción de recuerdos significativos que contribuyen al desarrollo integral del estudiante.

En este sentido, Pérez (2023) como se citó en (Roa, 2025) define la convivencia como un compartir armónico y tolerante, entre los miembros de un grupo social estable o duradero. En virtud de la cual, la convivencia es un medio para favorecer las actitudes sanas, como es el caso de la serenidad, en relación con la armonía.

En la revisión de tesis doctorales con temáticas afines, se identificó una titulada *Constructos teóricos sobre la convivencia armónica de los estudiantes de educación primaria en el contexto rural mediante la integración familia, escuela y comunidad*. Esta investigación se desarrolló en el Centro Educativo Rural La Unión, sede Caliche, del municipio de Ragonvalia, Norte de Santander, donde se aborda una problemática semejante a las previamente consultadas. En principio, podría pensarse que en el ámbito rural son escasas las manifestaciones de intolerancia y las dificultades de convivencia escolar, dado que las labores del campo mantienen a los niños ocupados en sus actividades cotidianas y su tiempo libre suele destinarse a tareas académicas. Sin embargo, los resultados evidencian que, aunque las situaciones no alcanzan la complejidad observada en contextos urbanos, persisten conflictos derivados de la falta de correspondencia entre derechos y deberes, así como tensiones internas relacionadas con la delincuencia común, la violencia intrafamiliar, la intolerancia política y las condiciones de pobreza propias del entorno rural, las cuales afectan negativamente las relaciones interpersonales y el cumplimiento de las normas de convivencia.

Del análisis realizado se noto que en la institución educativa persisten comportamientos que evidencian la ausencia de una convivencia escolar adecuada, lo cual repercute negativamente en el proceso formativo de los estudiantes y genera inquietud en el cuerpo docente. Se identifican situaciones como actos vandálicos, expresiones de agresividad, desorden en el aula, falta de compromiso con las actividades académicas, apatía y desatención durante las clases. Estas conductas afectan el

ambiente pedagógico y limitan el desarrollo académico y socioemocional del alumnado. En consecuencia, la investigadora concluye que existen patrones de comportamiento que alteran la normalidad institucional, reflejando deficiencias en el respeto, la armonía y la cooperación entre los compañeros, factores que obstaculizan la construcción de una convivencia escolar sana y el cumplimiento de los objetivos educativos. Por esta razón:

Tal como lo indica (Jáuregui, 2025) La convivencia armónica se basa en el respeto mutuo, la tolerancia y la cooperación, estos valores son esenciales para crear un ambiente en el que las personas puedan coexistir de manera pacífica y constructiva, a pesar de sus diferencias, es así que, la educación juega un papel fundamental en la formación de individuos que valoren y practiquen la convivencia armónica, por medio de la educación, se pueden inculcar principios como la empatía, la solidaridad y la resolución de conflictos, la misma enriquece a la formación integral de los estudiantes.

En esta investigación se adoptó un paradigma interpretativo con enfoque cualitativo, mediante el cual se emplearon entrevistas, registros audiovisuales y cuadernos de campo para identificar las situaciones que generaban conflictos en distintos escenarios escolares. La participación de docentes, padres de familia y dos estudiantes del grado quinto fue esencial para la recolección de la información, que permitió alcanzar los objetivos propuestos en la investigación. Como resultado, se logró que los actores educativos padres, estudiantes y directivos tomaran conciencia de la importancia de cumplir con normas orientadas a fortalecer una convivencia sana, condición indispensable para un aprendizaje efectivo. Se evidenció que los entornos marcados por el conflicto y la falta de armonía repercuten negativamente en el bienestar emocional de los niños, afectando su capacidad de atención y su disposición para

aprender. Por ello, se resalta la necesidad de promover en los hogares un ambiente de diálogo, respeto y práctica constante de valores, donde la convivencia pacífica contribuya al desarrollo personal y al logro de las metas individuales y colectivas

CONCLUSIONES

Las evidencias analizadas permiten afirmar que la convivencia escolar constituye uno de los pilares esenciales para la formación integral de los estudiantes y el fortalecimiento de la cultura ciudadana. La revisión de investigaciones doctorales y artículos científicos muestra que los conflictos escolares, lejos de ser fenómenos aislados, reflejan de manera directa las tensiones y desequilibrios que se viven en los hogares y en los contextos sociales más amplios. En este sentido, la escuela se convierte en un espacio privilegiado para la reconstrucción del tejido social, siempre que logre articular el acompañamiento familiar con las estrategias pedagógicas y orientadoras que promuevan el respeto, la empatía y la comunicación asertiva.

La educación, al integrar valores humanos y principios de convivencia, cumple una función transformadora. Los docentes no solo median la transmisión de conocimientos, sino que también orientan la interiorización de actitudes éticas que posibilitan el diálogo y la cooperación. Las políticas implementadas por el Ministerio de Educación Nacional, como la incorporación de psicoorientadores y la ejecución del Plan Nacional de Orientación Escolar, representan avances significativos en la búsqueda de

una convivencia sana. Sin embargo, los resultados muestran que tales esfuerzos requieren continuidad, evaluación permanente y un mayor compromiso de la comunidad educativa para que las estrategias de mediación y resolución pacífica de conflictos trasciendan el plano teórico y se consoliden en la práctica cotidiana.

De igual forma, los hallazgos revelan que la participación de las familias en los procesos educativos incide directamente en el clima escolar. Cuando los padres asumen con responsabilidad su rol formativo y promueven en el hogar el respeto mutuo, la tolerancia y el diálogo, los niños trasladan estos aprendizajes a su entorno escolar, generando relaciones más solidarias y cooperativas. Por el contrario, la desatención, la violencia intrafamiliar o la indiferencia parental reproducen patrones de conducta conflictiva que afectan la dinámica institucional. De allí la importancia de consolidar programas que integren de manera sistemática a la familia, la escuela y la comunidad, reconociendo que la convivencia es una construcción colectiva y no un resultado espontáneo.

Asimismo, se destaca el papel de la innovación pedagógica en la promoción de ambientes de paz. La incorporación de tecnologías digitales, la gamificación y el uso de plataformas interactivas facilitan el desarrollo de competencias socioemocionales y fortalecen el sentido de pertenencia. Estas herramientas, bien orientadas, no solo modernizan los procesos educativos, sino que también favorecen la comprensión de la diversidad, la autorregulación emocional y la empatía como valores fundamentales en la vida escolar. De este modo, la convivencia deja de concebirse como una obligación

normativa para transformarse en una experiencia formativa que humaniza las relaciones y potencia el aprendizaje.

Finalmente, la revisión permitió constatar que la convivencia escolar no puede abordarse desde una perspectiva unidimensional. Requiere un enfoque integral que contemple factores psicológicos, sociales, culturales y pedagógicos. La prevención de la violencia, la promoción del diálogo y la educación en valores deben articularse con políticas institucionales claras, liderazgo docente y participación comunitaria activa. Solo así será posible consolidar escuelas como territorios de paz, donde cada estudiante se sienta escuchado, valorado y motivado para aprender y convivir en armonía con los demás. En consecuencia, fortalecer la convivencia escolar implica no solo transformar los espacios educativos, sino también reconstruir los vínculos humanos que sustentan la posibilidad de una sociedad más justa, empática y solidaria.

REFERENCIAS

- Jáuregui, P. (Marzo de 2025). *Tesis doctorales UPEL*. Obtenido de Constructos teóricos sobre la convivencia armónica de los estudiantes de educación primaria en el contexto rural mediante la integración, familia, escuela y comunidad: <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1948/1841>
- Ministerio de Educación Nacional. (2021). Obtenido de https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-407341_recurso_1.pdf
- Peñaranda, N., & Pineda, W. (2025). *Promoción de la catedra de paz y la convivencia escolar desde las tecnologías digitales en las Instituciones Educativas*. Obtenido de Revista Dialectica: <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/dialectica/article/view/3974/4530>
- Roa, A. (Marzo de 2025). *Repositorio Tesis doctorales*. Obtenido de Competencias Ciudadanas en la convivencia escolar y familiar del estudiante de básica secundaria: <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1981/1874>